EL COSTARRICENSE

EPOCA II-TRIM. 2º

Periódico Semanal.

Nº 20.

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, AGOSTO 23 DE 1874.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale cinco centavos. La suscripción por semestre un peso.

Maria Luisa Lléras.

—¿Qué es nuestra vida mas que un breve día. De apenas sale el sol cuando se oculta Entre las nieblas de la noche fría?

El Lunes 17 del presente, á la una de la mañana, falleció en esta ciudad, á la edad de cuatro años, la preciosa niña cuyo nombre encabezaba estas líricas, hija única del inspirado y fecundo poeta colombiano, Señor José Manuel Lléras. Tuvimos noticia de la gravedad de su enfermedad ocho días antes de su muerte; su corta edad y la asistencia inteligente, constante y afectuosa que se le prodigó nos hicieron concebir la esperanza de que pudiera salvarse, llegando nuestra ilusión hasta el punto de considerarla fuera de peligro.

¡Cuándo el Señor Lléras y su joven esposa pudieron haberse figurado nunca que para librar á su hija de los padecimientos de esta vida perecerá, Dios habia determinado arrebatársela de la miserable mansion de los humanos en tan tierna edad y en tierra extraña, donde nadie fuera á derramar una lágrima sobre su tumuloso Oh! esta muerte, ha venido acompañada de circunstancias en extremo dolorosas!

Cuando la sociedad pierde á un anciano, cuando la muerte aniquila la existencia de una persona ya encorvada bajo el peso de los años, siempre se experimenta una sensación de dolor; pero á lo ménos, ese no es un acontecimiento sorprendente. Parece que gastados ya los resortes de la vida, se vé á la muerte aproximarse sin asechanza, á presencia de todos, aunque á pasos lentos.

Pero cuando la que sucumbe bajo sus golpes, es una niña como ésta, entonces parece contrariar el orden natural de las cosas, y por mas que nos esforzamos no podemos conformarnos con que la vida se extinga en toda su fuerza, cuando apenas empieza.

Dios, en el insostenible abismo de sus designios lo quiso así, aprestándose á recibir á este ángel en el cielo! Sus padres, al apurar tan amargo cáliz, deben tener entendido que para golpes como éste, que destruyen las esperanzas de la vida, no hay mas que un refugio, y es aceptarlos como enviados por Dios, por el Dios bueno y misericordioso que nos ama más que un padre, que nos tiene siempre presentes, y que jamás olvida ni desdena al que en El confía de corazón.

NESTOR CASTRO.

Señor Dr. Don José M. Lléras y Señora.

San José, Agosto 17 de 1874.

Sobre la tumba de María Luisa

¿Qué le queda al corazón. Cuando muere la esperanza Que en su mañana sonrió, Cuando advierte triste el alma Que todo es sueño y fiction!

¡Ay, amigos míos! Mas de una vez he tenido que recoger en mi alma, una por una, las lágrimas que mi corazón vertiera y depositara en mi débil pluma para que con ellas rindiese siquiera un tributo humilde á la memoria de la flor temprana que acabais de perder.—Antes que despertar en vuestras almas el rudo sentimiento del dolor, quise apartar mi pobre pluma, y llorar en silencio sobre la yerba lisa de María Luisa.

Pero mis propósitos fueron vanos: Dios sabe cuanto amaba yo á la cándida niña, y vosotros sois capaces de medir el grado de amistad y de cariño que liga nuestras almas.

Yo, que he penetrado en el fondo de vuestras santas aspiraciones, como sacerdote del hogar; yo que he apaludado vuestros generosos sentimientos de amistad; yo, en fin, que he llorado con vosotros bajo la sombra de una idea falagameña, noble y santa, quiero llorar también hoy bajo el umbraroso horizonte del dolor que abruma vuestras almas.

Peleonadme, pues, si al hablarlo, voy resbalando sobre mi mejilla, una lágrima de pesar, para depositarla en la tumba de vuestra hija querida.....

¡Ah, pobre niña!..... ¡cuanto sufrías, cuando en lucha con la muerte, sorprendías á la tierra madre, ahogándola en su pesar y sus lamentos, tú, sencilla y cariñosa, y llena de amor, balbucias expresiones de consuelo para el ángel tutelar que acariciaba tu infancia. Y entonces tu padre, con los ojos vacilantes y con la fe del creyente en el corazón, invocaba el nombre tres veces santo de Dios, y con tono suplicante, pedía al Eterno una esperanza de salvación de la vida que ya empezaba á abandonar.

Pero la sentencia estaba dada, y el mano del Omnipotente arrebató tu tierna alma para depositarla en su seno dejándonos solamente el cuerpo que yo contemplo aquí, en este lugar cubierto de tumbas y bañado con lágrimas.....

¡Ah!—El poeta, templando su lira, cantarla en torno á tan solemne, á tan melancólica grandeza; recogería de cada sepulcro una lágrima y arrancaría a la flor, al sauce, al ciprés un suspiro de dolor. ¡Cada sepulcro es para el poeta un monumento de esperanzas y recuerdos; cada tumba un mundo de poesía; cada espectador un fantasma, si, una sombra que viene á interrumpir la dulce calma de los muertos!

El filósofo, con su aspecto valiente y espío no vería al traves de esta lápida mortuoria, sino un bienaventurado que, habiéndose despojado de esta corteza

terrenal de la materia, voló en alas de su espíritu..... Para él, cada mortal es un atleta, que con las armas de la fé, de la esperanza y de la caridad en el corazón, espera el dichoso día de su emancipación material.

Pero yo..... ni filósofo, ni poeta, no veo en este lugar, sino una mujer que llora y un hombre que desespera al pié de esta tumba en que tú duermes, niña mía.....

Por eso vengo á acompañaros en su dolor profundo, yo que otras veces los he acompañado, cuando llenos de regocijo, no veian en tí, sino la vestal misteriosa que alentaba mas y mas el fuego santo de su santo amor.

Mas..... ¡la noche vá llegando! Ha sonado la campana que recuerda la oracion..... A Dios, Luisa, duerme en paz.—Y vosotros que de hijos aquí estais, idos ya, que ella al Cielo, por nosotros rogará.

Vuestro pobre amigo,

F. PICADO.

CRONICA LOCAL.

ENLACE.—En la mañana del 15 del corriente se unieron en matrimonio, conforme á los ritos de sus respectivas religiones, la estimable é inteligente Señorita ADA LA CAPPALLAINE y el laborioso é interesante jóven DON MAURIO FERNANDEZ. La sociedad josefina, que sabe tanto estimar el verdadero mérito, ha celebrado con inmenso júbilo aquella union, y nosotros no podemos ménos que unir nuestros votos, á los de sus sinceros amigos, pidiendo para ellos al cielo la felicidad á que tienen derecho.

OBITUARIO.—El lunes 17 del que cursa, fueron sepultados en el panteon de esta ciudad los restos mortales de la niña MARIA LUISA LLERAS, hija única del Redactor principal de este periódico!!

DESPEDIDA.—La damos muy sentidamente á la estimable familia del Señor Don Joaquin Fernández, que se ausentó de esta capital el día 17 del corriente, con direccion á la de Guatemala. Tipo de la virtud y de la conformidad, la Señora de Fernández se ha desprendido de su país, inspirada por las virtudes que solo la religion fomenta y sostiene. Que sea su viaje próspero, y su arribo al had de su esposo tan feliz como lo deseamos!

UN REMITIDO.—En la seccion correspondiente damos con gusto publicidad al que nos ha enviado nuestro amigo el inteligente jóven Mark F. Kelly, y que tiene por objeto desvanecer ciertas calumnias que sobre este país ha publi-

cado un Diario de Nueva York. Mientras entramos de una manera minuciosa en el análisis de aquel artículo, recomendamos la lectura de las líneas trazadas por Mr. Kelly, ofreciendo, como ofrecemos, si él nos autoriza para ello, dar en nuestros números próximos la traduccion española de lo que él ha escrito en inglés.

COLABORADORES.

Cajas de ahorros.

Entre los establecimientos de mayor importancia con que hoy cuenta San José, debemos enumerar sus tres Bancos, de los cuales, el de fundacion mas reciente se ocupa, con preferencia, de emitir créditos hipotecarios. Estos establecimientos llenan ampliamente la mision que les compete, propendiendo con sus capitales al desarrollo de la industria, y seria grande injusticia desconocer el influjo que han tenido, en el desenvolvimiento de nuestro comercio de exportacion, con el apoyo que han prestado á la agricultura; pero: como, por la naturaleza de sus institutos, ellos no pueden desempeñar las funciones propias de las Cajas de ahorros, el pueblo de Costa-Rica se ha visto privado hasta ahora de las ventajas que en otras partes aseguran estos establecimientos.

Las Cajas de ahorros son unas instituciones en donde el pobre concurre á depositar, como en una alcancía, la parte de que se componen sus ahorros; pero con la diferencia de que el dinero que se guarda en esta, ni es susceptible de adquirir aumento ni se halla siempre seguro contra las frecuentes tentaciones que nos impulsan á gastarlo; mientras que la Caja de ahorros, al paso que ofrece plena seguridad por el depósito que se le confia, al devolverlo á su dueño, se le entrega con el acrecentamiento de la ganancia. De esta manera, el depositante se halla, cuando ménos piensa, dueño de un capital con que no contaba y en posesion de una utilidad que, aun cuando no se ha tomado el menor afan para obtenerla, no por eso es menos real y positiva para él.

Los que conocemos la exactitud de aquel axioma que funda la riqueza en el trabajo y la economia, y que sabemos, tambien, que son mas costosos los esfuerzos que se necesitan para conservar que para adquirir, debemos lamentar la falta de un establecimiento que puede considerarse como una escuela práctica de economia, en donde el pobre empieza por aprender á conocer la utilidad del dinero, y acaba por saberlo conservar. Y es necesario tener presente, para comprender toda la importancia que encierran esos conocimientos, que en ellos estriba, precisamente, el secreto de hacerse ricos; pues si el hombre no llegara á concenecerse de la utilidad del dinero, nunca se sentiria estimulado á conseguirlo, y sin este poderoso estímulo jamás podría vencer la

natural aversión que le inspira el trabajo.

El trabajo, que reclama aplicación y exige esfuerzos multiplicados, no es agradable para nadie, y, por más que hallemos frecuentemente por ahí hombres que se jactan de encontrar en él un placer, debemos persuadirnos de que solo un gran estímulo puede destruir en nosotros el hastío que nos causa. Tan cierto es esto, como que el trabajo es para nosotros un deber, y todo deber es penoso por los sacrificios que impone. Sin embargo, el Artífice Supremo, que ha arreglado el orden moral con la misma perfección que el orden físico de la creación, ha dotado al trabajo con incentivos poderosos, en los cuales halla el hombre una justa recompensa de las fatigas que este le ocasiona. De esos incentivos, ninguno es tan precioso como el influjo con que el trabajo impulsa al hombre a mejorar su condición moral, apartándolo de los vicios con que corrompe la ociosidad y dándole la fuerza necesaria para establecer un perfecto equilibrio entre el ejercicio de sus pasiones y los preceptos que le encadenan al deber.

Cuán importante y necesaria sea la institución de las Cajas de ahorros, lo demuestra el hecho de ser ellas, únicamente, las que pueden suplir, respecto de la clase mas desvalida de la sociedad, los efectos de una enseñanza tan necesaria, como la economía, y que tan directamente influye en el bienestar de las naciones.

Así sucede, que, por la ignorancia de tan útil instrucción, el hombre, en vez de utilizar el fruto de su trabajo, no sabe ni aun conservarlo; no siendo raras las ocasiones en que los disipares vicios que destruyen su salud y le preparan días amargos para la vejez; sino que el vicio lo conduce al crimen y tiene que expiar, con los remordimientos de toda su vida, los efectos de su insensata conducta.

Al cuando las Cajas de ahorros no prodigan otro resultado que el de apartar al hombre de tan graves pecados, motivo suficiente habría para que nos empeñásemos en asegurar sus beneficios, promoviendo su fundación entre nosotros; pero es también evidente, que esa institución, inspirando en los hombres el amor al lucro, propende eficazmente a fomentar el trabajo, precepto indispensable de toda moral y base esencial de la riqueza pública.

La facilidad de adquirir y la propensión a gastar, que son peculiares de países nuevos como el nuestro, hacen mas necesaria entre nosotros la institución por que abogamos, y si, a beneficio de ella, logramos conseguir que el amor del trabajo, que indudablemente forma el carácter del pueblo Costarricense, se unan en el hábito de verdadera economía, habrémos hecho las bases de su futuro bienestar y engrandecimiento.

La Unión 20 de Agosto 1874.

JOSÉ MONTERO.

HISTORIA DEL MORMONISMO En América.

(Requeridos de los Estados Unidos de América.)

Pocos de nuestros lectores habrá, que no haya oído hablar del mormonismo en América con mas ó menos exageraciones, sin que haya muchos que por esto, puedan formar una idea exacta de lo que realmente es ó puede llegar á ser. La historia de esta nueva religión, como la llaman sus hipocritas partidarios, no carece de interés, si se atiende á que tal cual es, ha ofrecido hasta ahora bastantes inconvenientes al gobierno federal; y á que en su rápido progreso, amenaza á llegar á ser

con el tiempo un verdadero embarazo para la república nort-americana. En este caso, vemos, á dar á nuestros lectores en los mas breves términos posibles, la historia del malhadado mormonismo desde su bastardo origen hasta el presente día.

La América es la patria de todo lo extraordinario. La aparición oficial, digámoslo así, del mormonismo en América, data desde 1830. En aquella época, circulares impresas que se hicieron correr por todas partes, anunciaban la nueva de una revolución, complemento de la de Jesucristo y Moisés. Una biblia de oro, escondida en la tierra y escrita en caracteres egipcios reformados, había sido hallada, se decía, por un tal José Smith, hijo de un campesino, que se había hecho comerciante muy rico en el estado de Nueva-York, y pasado de reente desde el mostrador á la silla apostólica. Hé aquí ahora la explicación del misterio de esta inspiración y de esta súbita transformación.

Algun tiempo antes de 1830, un ministro protestante nombrado Spaulding, se había divertido en escribir un romance bíblico sobre la población primitiva del Nuevo Mundo. El manuscrito, confiado á un impresor, iba á ser publicado, cuando la muerte del autor vino á impedir su impresión, quedando arrojado. Un obrero de la imprenta llamado Rigdon, que examinando la obra le pareció curiosa, tomó una copia de ella; hizo desaparecer el original, y cuando consideró que el libro habiendo perdido el vicio, concebía la idea de dar su doctrina como una revelación, previendo el provecho que de ello sacaría. Para realizar su plan le faltaba, sin embargo, un asociado que hiciera el papel de Profeta, y José Smith, que tenía un capital imponente y cierto aire personal solemne, le pareció el hombre de las cualidades requeridas para su propósito; en efecto, no se engañó.

Este hizo publicar desde luego una especie de memoria ó folleto titulado "The Saints of the last day" (Los Santos del último día), en que relataba que cuando un día en un salinero lugar de un bosque, había recibido el favor de una vision celeste que le reveló que todas las religiones existentes eran falsas, y "que ninguna de ellas había sido reconocida por Dios, como su iglesia y su reino; pero que en una época no muy distante, el complemento del Evangelio le sería revelado á él en persona." Aseguraba que durante cuatro años había recibido las frecuentes visitas de un ángel, que, por fin, el 22 de setiembre de 1827, había depositado en sus manos el "Libro de Mormón." (Mormon significa Biblia de oro en lenguaje egipcio reformado) y he aquí la descripción que José Smith da de este santo libro: "Estas revelaciones están grabadas sobre hojas de un metal que tiene la apariencia de oro; cada hoja tiene seis pulgadas de largo y ocho de ancho, y es más delgada que la hoja de lata ordinaria. Está escrita en caracteres egipcios y reunidas forman un volumen, por medio de tres anillos que abrazan la totalidad de las hojas; una parte del volumen estaba cerrado con unos sellos, y el todo contenía muchas señales y marcas de antigüedad." Este libro estaba unido en un curioso instrumento que los antiguos llamaban *Urim* et *Thummim*, el cual consiste en dos piedras transparentes engrastadas en una montura, y que debe ser colocada sobre el corazón. Por medio de este *Urim* et *Thummim* he podido traducir la revelación, por la gracia y el poder de Dios. En este importante libro está revelada la historia de la antigua América, desde el primer establecimiento de una colonia que procedía á una Torre de Babel, hasta el principio del siglo de la era cristiana."

Después pasa el Profeta á contar de como Jesucristo apareció en América después de su resurrección, y que había establecido su iglesia, pero que su pueblo fué tragado por sus crímenes; que el último de los profetas americanos había recibido orden de escribir en láminas de oro el resumen de la historia del pueblo castigado, y ocultar este libro entre la tierra de donde sería sacado en los últimos días para cumplir la voluntad de Dios.

De aquí nacen los nombres de los "Santos del último día" tomados por los adeptos del mormonismo, cuya primera iglesia fué organizada en Manchester, cerca del Lago Ontario, en el Estado de Nueva York. Empezó entonces la predicación de la nueva secta, que proclamó como dogma que toda la tierra y el cielo eran patrimonio de los mormones. Los aspirantes á participar de tanta riqueza se reclutaron rápidamente entre aquellos que nada poseían. Entonces una nueva vision notificado á José Smith que debía trasportarse á Ohio y fabricar una nueva Sion, y este obedeció.

Los habitantes de aquel estado acogieron muy mal á estos emigrantes, cuyos elásticas creencias no tenían nada de lijeras para sus vecinos. José Smith se desengañó de esto, y en consecuencia recibió otra revelación (en 1833) que le mandaba que Sion debía ser decididamente en Misouri. Allí fueron acogidos los mormones mucho peor todavía que en Ohio; tratados de ladrones teóricos-prácticos, y obligados en fin á huir hasta el Illinois. El Estado de Misouri pidió al Illinois la extradición de José Smith, como "traidor, asesino, ladrón é incendiario." El Illinois, sin embargo incredulo á este lujo de acusaciones, y desoso por otra parte de atraerse la inmigración á su suelo, rehusó arrestar al proscrito impostor y le concedió, por el contrario una especie de poder político y civil.

En 1840, el legislativo acordó á los mormones tales privilegios de jurisdicción, que formaron un Estado nuevo en aquel mismo Estado; fundaron la ciudad de Nauvoo, sobre el Mississippi, la cual conto bien pronto hasta 15,000 habitantes, y en el centro de la cual comenzaron la construcción de un templo destinado á recordar las bellezas de Salomón por sus gigantes proporciones y su riqueza arquitectónica. Este templo fué comprado mas tarde por M. Cabot y sus discípulos errantes en busca de la *Tierra Santa*, como los mormones en busca de la Tierra Santa.

La ambición de José Smith, creciedo al par de su fortuna, llegó hasta el punto de hacerse coronar rey secretamente en 1842, por el consejo de los *Conciliato*, á quien llamaba "el anciano de los días." A la vez soberano gran sacerdote, jefe supremo y general de la legión de Nauvoo, concentró en sí todos los poderes así espirituales como temporales; pero sus súbditos, fanatizados por las esperanzas de la conquista del mundo, se abandonaron sin restricción alguna á sus pasiones; llegaron á ser el objeto de temor, y sobre todo, de celo de sus vecinos por su parralá habilidad, al mismo tiempo que escandalizaron á los puritanos con sus doctrinas sobre poligamia, que capadocén se esparcise como asombrosa rapidez.

Los intereses privados y la moral pública se ligaron al fin contra ellos. Al cabo habiendo José Smith rehusado entregar á las autoridades de Illinois á los de sus adeptos acusado de numerosos delitos, el gobernador Thomas Ford puso la miclia sobre las armas, é intimó al Profeta y su hermano que se constituyeran prisioneros como culpables de rebelion contra las leyes. Sea por falta de energía, ó sea por un exceso de confianza en su inocencia ó en sus fuerzas, obedecieron y se entregaron en

manos de su enemigo, en la ciudad de Cartago. Mientras estaba aquí en prisión, en un cárcel de tablas, sin defensa alguna, y guardado solo por algunos centinelas, una horda de gente desfrizada y enmascarada atacó la prisión durante la noche, forzó las puertas, y José Smith cayó trasapado por seis balas el 27 de Junio de 1844.

Este odioso atentado hizo del impostor un mártir á los ojos de su secta, é inflamando su fanatismo, como sucede siempre en idénticos casos, les dio la fuerza de desafiar las persecuciones. En el año de 1848, el tiempo que había costado \$2,000,000 fué destruido por un incendio, y los mormones expulsados de Nauvoo, tuvieron que salir á buscar otro nuevo refugio, dividiéndose entonces en dos grupos.

El más débil de estos se refugió en la isla de Castor, en medio del Lago Michigan, bajo el mando de un tal James Sirom, que se titulaba rey de toda la tierra, y en las ocasiones solemnes llevaba el cetro y la corona; pero en el mes de abril de 1854, una expedición armada del Estado Michigan hizo una escursión á la isla y arrestó al rey y á todos sus ministros.

El otro grupo de mormones, compuesto de la parte más industriosa y más sana de la comunidad, se puso en camino por tierra para California, bajo la dirección de Brigham Young, electo sucesor de José Smith. De Nauvoo á San Francisco hay 1,800 leguas de camino que atravesar, por medio de países casi desiertos. En este exodo los mormones tuvieron que resistir infinitas privaciones y fatigas, especialmente cuando se vieron obligados á franquear la gran cadena de las montañas Rocosas. Después de haber marchado muchos meses resolvieron invernar hacia la extremidad norte de un vasto llano conocido con el nombre de Gran-Cuenca, en las riberas del Lago Salado.

(Continuá.)

REMITIDOS.

Honor á quien lo merezca.

Se ha dicho, y no sin algo de razon, que la empresa del ferro-carril de Costa-Rica ha carecido, por regla general, de empleados que fuesen tan notables por su pericia como por su buena fé; pero preciso es hacer una excepción conspicua en la persona de M. L. D. Richards, el Superintendente de la División comprendida entre Alajuela y Cartago.

Y bajo la administración de este Señor, y a pesar de la pobreza que ha tocado en suerte á la empresa durante su gobierno, con ella, se han hecho mejoras importantísimas en la línea, presentándose los costos ahora desdichados que prometían ofrecer fuerte resistencia á las aguas, y ofreciendo la línea en toda su extensión muestras palpables de la energía, tanto como inteligente dirección de este caballero.

M. Richards es uno de los hombres mas modestos de que dispone la empresa, y su misma modestia le hace acreedor á este pequeño título á sus admirables cualidades profesionales tanto como á sus conocidas prendas de caballero.

R.

Valencia, 1.º Mayo de 1874.

Señor J. M. Lleras, Director del Costarricense.

Muy Señor M: Habiendo leído algunos números del ilustrado periódico que U. dirige tan acertadamente, he tenido ocasión de formar una muy ventajosa idea de esa república: de su brillante administración, las mejoras que lleva á cabo, y su envidiable estado fi-

nanciero. A consecuencia de ello, si he tenido siempre una viva simpatía por las repúblicas hispano-americanas, hoy me merece la de Costa-Rica una marcada predilección.

Me enorgulleciera como si fuera mi patria, el pensar en la realización del Ferrocarril del Norte, que siendo muchas las ventajas que proporciona a esa república, y que están comentadas con lucidez en los artículos que he tenido el gusto de leer, considero otra mucho mayor, cual es la de realizar, permítame U. la frase, la canalización del istmo; pues hace innecesario remontarse a costear toda la América Austral para verificar ventajosamente el comercio europeo.

Muchos otros juicios me sugiere esta consideración, que excuso por no hacerme molesto, bastando lo dicho para probar á U. que me ha ocupado la atención el Costariense, y que tengo deseos que prospere como no puede menos de suceder.

He leído al final de cada número la lista de los agentes que tiene el periódico, y no habiendo ninguno en esta península, he tenido la idea de ofrecerme por sí gusta U. aprovechar mis servicios. Podría dar á U. antecedentes, mi particular cariño á D. Lamberto Terri del comercio, y cito á U. esta persona, y por que además de ser muy conocida y respetada, reúne la circunstancia de ser el Consul de Costa-Rica en esta ciudad.

Yo me comprometo desde luego á escribir una carta quincenal, ó más á menudo si U. conviene, dejando á su consideración la remuneración que haya de percibir; de modo que ni me sea gravoso á mí ni le ocasioné á U. perjuicio. Y para evitar la pérdida de tiempo hasta la contestación, le mando ya la primera á continuación por la que podrá U. juzgar. Pero como U. pudiere preferir otros asuntos de los que trato, quisiera saber cuáles, para ocuparme de ellos en especial.

Para que forme U. idea de mi residencia; esta capital de provincia si bien no es la corte, es la tercera de España ó bien la segunda después de aquella; y le lleva la ventaja por ser puerto de mar, plaza comercial, agrícola é industrial; está á corta distancia de Madrid por el ferrocarril que las une, es además capitania general, y de una población de 12,000 habitantes.

Incluyo adjunta una revista de precios de esta plaza de entre los cuales puede U. sacar los que ofrecen en esa localidad, lo cual seguiré mandando á U. Con este motivo tiene U. el honor de ofrecerse de U. S. S. S. Q. B. S. M.

RAFAEL MORENO.

La contestación á casa del mismo Señor Casal.

Valencia, 1.º Mayo de 1874.

Señor Director del Costariense.

MUY SEÑOR MÍO: Después de la sangrienta campaña del Norte que ha llamado la atención de todo el mundo, y que ha dado por resultado el descalabrado de los sectores del oscurantismo, no ha ocurrido nada más notable que el cambio de ministerio á los pocos días de la llegada del general Serrano á Madrid, que sorprendió verdaderamente á los radicales, quienes creían continuar en el poder con un ministerio de conciliación, y se encontraron de improviso con otro homogéneo esencialmente conservador. Todos los gobernadores de provincia y altos funcionarios afiliados á aquel partido se apresuraron á presentar sus dimisiones, que el Gobierno admitió.—El general Pavía que recordara U. fue el tumbado del 3 de Enero, ha presentado también la suya de capitán general de Madrid, moviéndola en no haberse cumplido los compromisos contraídos en el citado día.

Los republicanos democráticos (que

así se titulan los radicales desde que habiendo abdicado D. Amadeo, las Cortes proclamaron la República.) ofrecieron apoyar al gobierno nuevo, aunque bajo mano se ha hablado de formar un cuerpo con los republicanos históricos. Pero Castelar que vé más lejos, espera expectante el resultado, sin contraer compromisos que puedan atenuar su libertad de acción ni hacerle descender de la gran altura á que ha sabido colocarse.

Da pábulos á muchos comentarios estos días la llegada á Madrid del caballero Hadzfeld comisionado oficioso de Alemania, que ha hecho una visita al general Serrano, la que le ha devuelto este sin hacerse esperar. Pero no es esto lo que atrae la atención si no que se dice que el príncipe Bismark maquina el que al anexionar la Prusia á la Saponia, esta dinastía viniera á reinar en España. Hay quien supone que la versado sobre este particular la entrevista de dicho Señor con el ministro de Estado; pero el que sea diplomático debe comprender que no deben haber tratado tal asunto á la primer entrevista.

También Inglaterra se muestra benévola con este gobierno. Su representante Mr. Layard había proyectado un gran baile para convidar al general Serrano; pero en vista de que este no quiere concurrir á ninguna fiesta en tanto que dure la guerra, se cambiará aquel en una comida á la que asistirá el Jefe del Estado.

El ejército que sitúa á Bilbao ha variado de plan, y se divide con objeto de merodear en pequeñas partidas que hacen más costosa la persecución; pero que al cabo no consigue más que prolongar la agonia.

El general en jefe del ejército de Cataluña pide al Gobierno 10,000 soldados asegurando que con este refuerzo concluye con las facciones de aquel distrito en un breve plazo.

El Gobierno ha llamado á las armas la reserva de los 19 años.

Presentanse en todas partes muchos carlistas acogiéndose á indulto.

Al propio tiempo que Costa-Rica trabaja en la construcción del Ferrocarril del Norte, lo en un periódico francés que se ocupa de la facilidad con que puede efectuarse el doblar el cabo de Hornos, y dice: que Chile y la república Argentina han resuelto calzar la reserva de los dos costa Este y Oeste de América por un ferrocarril cuyos gastos se han calculado en cerca de seis millones de libras esterlinas, y que debe quedar concluido dentro de siete años con otros muchos detalles y que excuso decir por que U. ya debe tener noticias sobre ello.

MERCANTIL. Hoy el café por lo adelantado de la época está bastante encamado su precio es de 32 pesos los 50 kgs. En Francia ha sufrido una baja de 40 0/0 motivo de haber grandes existencias y otro tanto sucede en Inglaterra y Holanda.

Los derechos de introducción para este artículo son 21 pesetas los 50 kgs. Ya tendrá U. noticia de la buena acogida que han tenido en la exposición de Londres los vinos españoles en general y particularmente los valencianos. Este artículo es una de las principales producciones de este país esencialmente agrícola.

Sería largo detallar á U. el gran número de expositoras y la variedad de vinos. La sociedad Valenciana de Agricultura ha trabajado cuanto es decible para que estos cosecheros ocuparan el lugar que les corresponde. En telegrama dirigido desde Londres á los cosecheros de vinos de la región valenciana, se recomendaba manden muchas botellas de vinos superiores para la expedición entre las personas de alta etiqueta que deseen hacer la prueba en

las casas ó en los cafés y que por consiguiente no repararán en el precio.

Otro día me ocuparé más extensamente de los caldos y en especial de la destilación de aguardientes que constituye una industria en esta localidad.

Suyo afmo. que S. M. B.

RAFAEL MORENO.

Señor Redactor de "El Costariense"

Muy Sr. mio;

Para que el público Costariense juzgue y cante sobre ciertos hechos acaecidos en Puntarenas, y que tienen relación con el buque Italiano Trinidad; suplico á U. se sirva dar cabida en las columnas de su apreciable periódico, los siguientes documentos, debiendo hacer presente para mayor claridad del negocio, que los papeles para la salida de dicho buque fueron entregados al infrascrito en plena regla, en el día cinco de Enero de 1873, que el seis en la noche estaba para hacerse á la vela, y que el siete del mismo Enero fué hecha la denuncia por el que se llama Don Antonio Valle Riestra.

Reservandome á su tiempo hacer más amplias publicaciones sobre el asunto del buque Trinidad; ruega á U. disimale la molestia, y me crece de U.

Su att.º y S. S.

L. ESCARZOLO.

San José, 15 Agosto 1874.

Señor Alcalde constitucional de esta Ciudad.

Enero 7 de 1873.

El Señor Don Antonio Valle Riestra, me ha dado parte que á mas de los 815 trozos de madera pertenecientes á él, que el capitán de la goleta "Trinidad" ha manifestado, sabe que hay á bordo de dicho Buque, algunos otros de que no se ha hecho mención ni han pagado derechos, lo cual á ser cierto constituya un fraude.

Suplico á U. en mi calidad de Jefe Inspector del Resguardo, se sirva sepa la correspondiente información, tomando declaración al mismo Señor Valle Riestra, á Don Teofo Hiriarte y las demás personas que éste cite.

Aprovecho esta ocasión para suscribirme de U. att.º

Servidor.

Cloa? Escalante.

(N. B. Resulta según el alcalde recibido el día 7 de Enero á la una de la tarde.)

(Declaración de lo que se llama Valle Riestra.)

Seguidamente, presente en estos oficios, Don A. Valle Riestra, é impetores de las penas del perjurio en materia criminal, fué juramentado y preguntado en forma.—Dijo que se llamaba como va dicho, mayor de edad, comerciante y de este vecindario; que no le tocan las jenerales de la ley con el Capitán Escarzo, y que aunque lo tiene acusado de delito privado, no por eso faltará á la verdad. Preguntado conforme el contenido de la nota anterior, sobre lo que sepa del delito que refiere, y se trata de averiguar, dijo: que por Don Teofo de Hiriarte, Don M. de Jesús Rivera y Emiliano Carranza, el primero vecino de aquí, y los dos últimos de Santa Cruz, sabe, porque así se lo dijeron, que el Capitán Escarzo, compró al citado Emiliano Carranza, una cantidad de mas de veinte trozos de cedro, y que estos fueron embarcados en el buque Trinidad, y no forman parte de los 815 embarcados en el referido buque por el declarante de cuenta del fletador.—Que trayéndose á la vista el manifiesto de exportación del buque Trinidad, y tomándose declaración á las personas citadas, podrá ilustrarse

la justicia sobre la veracidad de ese embarque, el de los veintitros trozos, y sobre si efectivamente se han dejado de pagar los derechos respectivos.—Que el declarante fué quien en representación de otras personas debió cargar y cargó el buque Trinidad, por cuyo motivo desea que se esclarezca lo que hay sobre el embarque de los ya citados veintitros trozos, para que en ningún tiempo se le pudiera atribuir la intención de defraudar los derechos de la madera embarcada por él en la Trinidad.—Leida & k. firma con mi go.

A. Valle Riestra.

Grecia sigue de luto.

La providencia nos azota.

Apenas habían transcurrido dieciséis días del fallecimiento de Don José Gregorio Barrantes, hijo bien querido y sentido de Grecia, cuando le sigue á la tumba otro hermano, no menos apreciable, como lo es Don Dionicio Suarez.

Murió á los veinticinco años de edad, á las doce y media del Martes once del corriente, dejando gravado en el corazón de su concidatadano un recuerdo imprecadero.

A las diez del día siguiente, después de un lucido funeral y de un crecido acompañamiento, se dió sepultura al cadáver.

El hecho especificado que dió lugar á la muerte de Don Dionicio Suarez, no creemos prudentes mencionarlo, por que en sí es delicado, y en pueblos tan pequeños como el nuestro, no es fácil tratar de un asunto grave sin herir susceptibilidades, máxime cuando median vínculos de familia que hay que considerar.

Indicáramos que su muerte la causó el acero la noche del nueve del corriente, á la sazón en que la juventud de Grecia asqueaba á Don Domingo Suarez, con un baile, en la casa Municipal, sin que ninguno de los amigos del paciente pueda dar razón cierta de quien sea el autor, por haberse cometido el delito á inmediaciones del baile y en medio de la mas profunda oscuridad.

Y si el deseo de saber mas se acentúa, diremos; que el joven Suarez, no obstante estar convencido de que la herida que tenía le debía dar la muerte, con el valor y heroísmo no comunes, se esforzaba en tranquilizar á sus amigos, y quiso que gisases por mas tiempo, encargando no se publicase el caso.

Hay mas vinos, que postrado en el lecho del dolor compasivo con el agresor, ocultó su nombre y se mantuvo firme en no descubrirle designando los hechos.

Así permaneció obstinado por algun tiempo, y si no se hubiera apelado á la influencia de su hermano Don Domingo Suarez, á quien respetó y obedeció hasta su fin, hubiera bajado á la tumba con el secreto.

Muy á su pesar, descubrió al delincuente, á quien perdonó ante la misma autoridad que seguía al proceso, y de un número considerable de espectadores; y llamó la atención suplicando, que por parte de él, no añadiesen mas pena á la aflicción de su agresor, cuyas palabras de perdón no se cansó de repetir en treinta y seis horas, que le bastaron para espirar.

Como este hecho, presenciámoslo muchos en la vida de Suarez, que han dado un testimonio inequívoco de que posee un alma muy grande y poco común.

Al hacerle cumplido honor, vienen las manifestaciones que con suma justicia se sucedían por la multitud sobre su sepulcro.

Ocho fueron las oraciones fúnebres que se pronunciaron, y sentimos no dar publicidad á todas ellas, por no poseer

los originales.

Al insertar á continuación algunos discursos, nosotros así como sus autores, no abrigamos ninguna pretensión en la literatura; lejos de eso, sabemos que para adquirir esa ciencia se necesitan dilatados estudios, y que en nosotros,—simples pobladores de una pequeña Villa de nuestra naciente República,—no se encontrará más, que el deseo de honrar la memoria de nuestros conciudadanos, y el de acompañar en el gloria á los que sufren

Gracia, 13 Agosto de 1874.

S. Guzman.

SEÑORES

Que difícil es la adquisición de un verdadero amigo: que dulce y satisfactorio es poseerlo. ¡Oh Dios mío! Que sensible es su pérdida: que grave y aterrador es el acto de sepultar sus restos, para nunca volverlos á ver: cubrir con una espesa losa los labios de quien se recibió los saludables consejos que se necesitaban: poner una tosca piedra sobre el corazón en que como en cerca cerrada se depositaron las mas reservadas secretos; esto es superior á mis débiles fuerzas.

Sin perjuicio de las relaciones que en general tengo con todos mis contemporáneos, debo confesar: que Don Dionicio Suarez—cuyos restos vamos á sepultar—era un amigo confidente para quien jamás tuve cosa reservada, por que su carácter franco, amable y leal, lo hacian para mi uno de los seres mas apreciables.

¡Oh fatalidad del destino! ¡oh ley inflexible de la naturaleza! cuando los dolores de vida y animación concebíamos las mas halaguenas esperanzas, la parca, ese desapiadado instrumento eriado para efectuar la voluntad Suprema, fijó en él su terrible mirada, arrebatándole del seno de un apreciable familia, y de los brazos de sus numerosos amigos. En los mios exaló su último aliento y esto me consuela: pero resta aún sepultar su cadáver, como lo haré, aunque para ello me faltan las fuerzas, mas antes de cubrir para siempre un ser para mi tan apreciable, invito á los que conozcan, los dulces placeres de la amistad, y que conocióran las bellas calidades que adornan á nuestro desgraciado amigo, á que envolvamos su cadáver en lágrimas de nuestros corazones.

Cero amigo el destino nos ha separado en esta triste velada; pero esta separación no es eterna; adelante nos espera una mansion de delicias, en la que espero os habeis de hallar, donde de la maldad humana no puede penetrar: en ella os hallaré algun día y allí juntos bendiremos eternamente á nuestro Criador, por que ya nadie podrá separarnos.

Por ahora tiempo es ya de darnos el último adiós.

He dicho.

Pantaleon Serrano.

SEÑORES:

Don Dionicio Suarez, ha muerto: le ha sido indispensable pagar á la divina Providencia el forzoso tributo que debemos todos los mortales, que como prestada que tenemos la vida, es preciso devolverla cuando lo exige quien nos la dio.

Sin muchos é innumerables los medios de que se vale Dios para llamar á juicio á un mortal, y de tal principio debemos partir para conseguir la conformidad sobre lo que dispuso ya el divino Hacedor del Universo.

La muerte del joven Suarez, fué uno de esos casos raros de que hablo: cuando en la robustez de su juventud se hallaba á la sazón reunido con nosotros cumpliendo un deber social, su estrella le preparaba el orijen de su muerte en el punal homicida, de uno que

había sido su amigo, y con el cual no habia mediado ríña, ni disgusto alguno; pero Dios se valió de este instrumento.

Á la verdad Señores; que Grecia ha perdido un jóven, que con sus muestras de ciudadano honrado, prometia ser mas tarde una sólida y firme columna de la prosperidad, y en su lugar me quedo que nuestro dolor se aumentará, otro tanto crece al espíritu de la historia, que con su esmerada conducta dejó escrita en el catálogo de las buenas acciones de los ciudadanos que saben cumplir con los sagrados deberes sociales.

¡Dionicio! Te separaste para siempre de tus amigos: éstos en tu yerto cadáver, alcanzan á ver que palpitan todavía tus buenos sentimientos, y en tu pálido rostro brillar cual puro diamante la satisfacción que causa el goce de una acrisolada conducta.

A Dios amigo querido: ruega al Eterno, por tus deudos y tus amigos, que ahora tan sólo se satisfarán en derramar sobre tu sepulcro una lágrima de dolor.

He dicho.

Santiago Soto.

SEÑORES:

No me será fácil hacer oír mi voz de una manera elocuente; y si mis pensamientos son oscuros, no veais en ellos mas que la única idea de pagar un justo tributo á la amistad.

El violento desarraimiento del jóven Don Dionicio Suarez dentro del círculo de sus amigos, es un hecho que todos palpamos; es ya tiempo de hablar de sus actos sin que nadie se atreva á calificarnos de apasionados.

Es cierto que en el malogrado jóven tenia yo—como otros de los presentes—un amigo, un confidente y un compañero: tambien es cierto que en dos sujetos que los ligan tan sagrados vínculos no habrá mas que una sola voluntad; pero al propio tiempo, es un amigo el mejor juez para calificar á su amigo, y por esto me creo autorizado para publicar las bellas calidades que adornaban al hombre, cuyo único recuerdo hoy nos queda.

Don Dionicio Suarez estaba poseído del mas puro amor paternal: era buen hermano, buen amigo y buen ciudadano.—Resaltando en estas virtudes, como hijo suyo correspondier dignamente á las caricias de su idolatrada madre, á quien vimos dulcificar la pena y enjugar sus lágrimas: como hermano suyo sostener el equilibrio de la igualdad entre la familia, y siempre respetoso afianzó la union con sus acertados consejos: como amigo—y vosotros los que cercado en tanto dures cumplido testimonio!—y finalmente como ciudadano, se prestó en varias ocasiones al servicio de su canton, habiendo desempeñado con acierto y pureza la Alcaldía primera, cargo que se le honró en el año proximo pasado.

Dada no la hay, Señores, de que el amigo de quien ve go hablando, en su temprana edad ha dejado grabado en los corazones de los vecinos de Grecia, y particularmente en sus amigos, los mas vivos sentimientos que causa el recuerdo de sus elevadas virtudes; y su espíritu fué enviado ya á la mansion del Eterno á comarcar en medio de millares de coros de Angeles, que batien sus alas y entonan sublimes cánticos demostrando así el regocijo que les causa recibir en su seno al mortal penitente.

Y á nosotros—desde este lugar sombrío meditamos lo confusamente en los designios de la Providencia—seamos permitido exalar un suspiro, no tan solo por la pérdida del amigo, sino tambien por el desseo de participar de su gloria.

Dije.

José Benavides R.

SEÑORES.

No extrañéis que mi corazón se conserte al dirijiros la palabra en este acto, por que tiene la vida en que el hombre, por mas esfuerzos que haga, no puede sobreponerse á sus justos cuanto tristes sentimientos.

Uno de esos es el que hoy se nos presenta. Dar sepultura á un amigo así, á un fiel y verdadero amigo, es el espectáculo que tengo á la vista.

Don Dionicio Suarez, en la flor de su juventud, ha sido arrebatado de nuestro seno. Ha muerto, satisfaciéndonos por su parte la sagrada deuda que así contraemos con nuestro Omnipotente Criador desde el día en que nacemos—vivir para servirle y morir para gozarle.

Por demas sería que yo procurase poner en relieve las virtudes que adornaban al jóven Suarez, por que ya personas mas competentes han hecho un ligero análisis de algunas de ellas, y por que vosotros no las ignorais; por consiguiente me limitaré á decir: que la familia Suarez perdió uno de sus principales miembros: la sociedad un Ciudadano, un hombre de orden, uno de sus resortes, una inteligencia que empezaba á despuntar y prometia muy halaguenas esperanzas; y yo un verdadero amigo y confidente, cuya pérdida lamento.

¡Dionicio!—Caro amigo, condísplome y compañero de armas, es llegada la hora de nuestra última despedida! Te separas de mí; pero me consuela mi fé Católica que me hace creer ese dogma de la inmortalidad del alma y me promete que nos volveremos á unir para jamas separarnos. Mas... ¡intertanto... tú... que espero gozarás tranquilo de la mansion Eterna, intercede se nos como una aureola de consuelo á los que al borde de esta tumba te lloramos.

He dicho.

Fernán Gomez.

SEÑORES:

El respeto á tan numerosa y distinguida concurrencia, en primer lugar y la aptitud necesaria de que carezco, en segundo, debieran impedirme, que yo arrojé al aire mis desiertas é insignificantes palabras; pero tambien la liga de una verdadera amistad que con Don Dionicio Suarez—á cuyo acto de inhumación acompañamos—guardé siempre recíprocamente, me obliga hoy á hacer esta simple memoria de su acto final.

Este digno jóven que apenas principió á prestar á su Pueblo sus mercedos é interesantes servicios, es el mismo á quien el Todopoderoso ha dispuesto llevar á su imprecable destino.

El Pueblo en general reconociendo hoy todos éstos sus esforzados servicios, que para eterna memoria ha dejado, no puede menos que tributar de todo corazón sus plegarias al Criador del Universo.

No hay duda que por fin ha llegado al alcance de la inteligencia humana el convencimiento moral de que al Rey Celestial deban rodearle los que, entre sus hijos, sean de la mayor posible pureza; para lo cual habrá dispuesto que nuestro fiel amigo que hoy se nos separa para siempre, sea uno de ellos.

Adios... Adios caro amigo: gozad de esas mansiones de verdaderas delicias y rogad á la Majestad Divina por los que quedamos en ésta de crudas penas, particularmente por nuestros amigos que al rededor de este sepulcro nos encontramos.

He dicho.

Juan Vega L.

VARIEDADES.

Definiciones de los bancos y del crédito.

La literatura española contemporánea cuenta en sus filas á J. S. (D. José Selgas), escritor tan notable por su ingenio como por su modestia: Poeta fácil y suavisimo, prosador ameno y simpático, distinguido en la prensa periódica por sus revistas de Madrid y por sus artículos de variedades, escritas casi siempre como en versículos, pero versículos chispeantes de agudeza y donosura en el fondo, á la par que de naturalidad y sencillez en la forma. De uno de esos artículos copiamos las siguientes definiciones.

«Banco es la facultad de disponer de mil, no teniendo mas que quinientos.

Es doblar un capital y con la misma prontitud y con la facilidad que se dobla una esquina.

Es omitir dinero y emitir papel.

Es el modo sencillo y breve de pedir dinero prestado á todo el mundo por medio de billetes.

No es solamente el modo sencillo de pedirlo, sino tambien el modo seguro de obtenerlo sin rédito ninguno.

Crédito, que segun los conocimientos quiere decir confianza, es una palabra que se aplica indistintamente al bolsillo de cualquiera.

Es una forma que va de un punto á otro con incansable moralidad, y que nunca se cumple por completo.

Crédito es el déficit que no se liquida jamas definitivamente.

Coloques un duro en el centro de un círculo de espejos, y la multiplicación saltará á la vista. Tratándose de espejos esta es una verdadera esplicacion.

El que tiene un duro tiene muchísimo mas de veinte reales: tiene tantos duros como personas saben que lo tienen.

Por otra parte, el crédito no es la medida de lo que hay, sino la suma total de lo que debia haber.

Por eso es tan grande.

En todo grano de trigo hay una espiga. No falta mas que sembrarlo, cuidarlo por espacio de muchos meses, y que al fin la espiga cauya y se sazone.

Esto, como se ve, es minucioso, largo é inseguro.

El crédito es la rápida abreviatura de todo esto.

No necesita sembrar el grano de trigo ni cuidarlo para traducir en pan la espiga que no ha nacido todavía.

El crédito ha venido en cierto modo á sustituir á la caridad. Antes el que no tenia un cuarto vivia de limosna; ahora el que no tiene dinero vive de crédito.

No debe extrañarse por lo tanto que el crédito haga tanto papel.

Lo natural, lo lógico, es que el hombre se coma lo que se le pone delante, y delante tiene siempre todo lo que está por venir.

El crédito ha suprimido el tiempo, y ha borrado el espacio.

Lo que puede ser alguna vez es ya, ha dicho, y es.

La fuerza de todo sofisma consistió en hacer que los cosas sean lo que no son.

Así es que se ha hecho el crédito una inmensa riqueza, siendo por el contrario una inmensa necesidad.»

J. S.

IMPRENTA NACIONAL.—Calle de la Merced.